



# DISCERNIR PARA LA JUSTICIA

P. Juan R. Moreno, S.J.

*Para que la opción por la justicia sea actuante en el discernimiento apostólico es necesario recurrir a mediaciones teóricas que permitan comprender la realidad frente a la que hay que tomar decisiones. Es lo que el P. Moreno trata de justificar en pocas líneas.*

## 1. Discernir desde la justicia.

En Puebla los obispos latinoamericanos constatan dos hechos fundamentales: que es el nuestro un continente evangelizado, pero que vive al mismo tiempo en una injusticia que es antievangélica. Esta injusticia se manifiesta sobre todo en la creciente brecha entre ricos y pobres, que lejos de disminuir ha aumentado desde Medellín hasta nuestros días.

Esta realidad, vista desde la fe, encuentra su raíz en la presencia del pecado, pecado que se opone a la realización del Reino de Dios. Lo terrible es que esto se da de manera tan extrema en un continente que se proclama mayoritariamente creyente. La fe de la Iglesia no ha sido suficientemente actuante como para traducirse en realización de la justicia, rasgo fundamental de la efectiva soberanía de Dios. Como creyentes que buscamos vivir más consecuentemente con lo que profesamos debemos discernir la calidad de nuestra fe, examinándola desde la perspectiva de la realización de la justicia.

La razón de esta insistencia en la justicia como ángulo privilegiado desde el que discernir las exigencias de la fe es bastante obvia. La fe debe ser operativa y traducirse en

un asumir, dentro del Pueblo de Dios, el pro-seguimiento de la misión de Jesús: proclamar y realizar en la historia el - Reino de Dios. Por otro lado se nos presenta hoy y aquí la injusticia como el gran obstáculo para esa realización del - Reino y para que su anuncio sea creíble. O dicho positivamente, en la realidad concreta en que vivimos, el amor filial y fraterno que hace el Reino, toma la forma de "*hacer la justicia*".

La justicia se convierte por tanto en polo continuo de referencia de toda acción que quiera ser cristiana. *El discernimiento espiritual* busca precisamente descubrir, entre las diversas alternativas que en un momento determinado se presentan, cuál es la acción que responde a la voluntad de Dios. Por eso mismo debe encontrar en la justicia un criterio fundamental. Voluntad de Dios será lo que más contribuye a una mayor justicia, haciendo así posible el crecimiento del Reino de Dios.

Los jesuitas tenemos además una especial llamada para - este discernimiento desde la justicia: la proclamación que autoritativamente hace de nuestra misión la última Congregación General: el servicio de la fe y la promoción de la justicia, que deben ser la base y objetivo de todo apostolado. Se recalca en esta formulación la novedad histórica de la -- promoción de la justicia y la novedad también de desarrollar y fomentar la fe -y la correspondiente espiritualidad- dentro de la praxis de la justicia.

## 2. Justicia y realidad estructural.

No vamos aquí a detenernos en considerar qué es la justicia. Lo que queremos apuntar es lo que implica aceptar la justicia como criterio de discernimiento personal y pastoral.

Por sumisma esencia la justicia hace referencia a las relaciones entre personas. Son las relaciones las que son justas e injustas. La justicia exige que en toda relación se afirme la dignidad de la persona y se satisfagan plenamente sus aspiraciones de realización integral. Hacer la justicia supondrá en primer lugar descubrir lo que en las relaciones humanas hay -a veces bien disfrutado-de injusto, de negación de dignidad -de hombre y de hijo de Dios

de conculcación del derecho a crecer, a ser más. Todo eso hay que eliminarlo e instaurar en su lugar una nueva forma de relación que satisfaga las exigencias de la justicia.

Dentro de la complejidad de la vida humana, la forma en que se relacionan entre sí las personas no termina en las meras relaciones de individuo e individuo. Por el contrario, la forma en que más determinadamente nos relacionamos es a través de las instituciones y estructuras sociales. Por eso pueden los obispos hablar en Medellín y Puebla de injusticia estructural o institucionalizada, de pecado social. Las estructuras sociales deben ser promotoras de justicia, no forjadoras de opresión e injusticia. Y es vocación fundamental del cristiano transformarlas en este sentido.

Pero en el momento en que desbordamos los límites de -- una moral individualística nos encontramos con una dificultad seria: las estructuras, lo social no son algo que pueda ser percibido inmediatamente. La sociedad y sus estructuras son, en cuanto tales, invisibles. Y sin embargo, a no ser -- que queramos contentarnos con una percepción ingenua de las cosas, que nos llevará a decisiones también ingenuas e ineficaces, es necesario conocer esa realidad social y conocerla profundamente. Es el primer paso de todo discernimiento cristiano. Llama la atención las veces que en el Documento de -- Puebla se repite esta necesidad de conocer la realidad. Sin ese conocimiento no hay ninguna garantía de que las opciones pastorales que se tomen respondan objetivamente a las -- exigencias de la justicia y consecuentemente de la fe. Serían opciones tomadas a ciegas.

### 3. Necesidad de mediaciones teóricas.

Todo esto nos aboca a un problema crucial: Tenemos por un lado una realidad no directamente perceptible y además -- compleja, con dimensiones bien distintas (económica, política, social, cultural, religiosa, etc.) que se interrelacionan mutuamente. Una realidad que además no es estática, sino dinámica, en continua mutación. Por otro lado vemos la necesidad de conocer esa realidad lo mejor que sea posible. No basta una mera recolección de los datos más fácilmente per-

ceptibles, por ejemplo que más de 100 millones de latinoamericanos padecen de miseria; para hacer un diagnóstico adecuado y tomar decisiones que puedan eficazmente transformar esa realidad hay que interpretarla de modo que se descubran las causas de los fenómenos percibidos; hay que preguntarse qué es lo que hace que 100 millones de latinoamericanos sufran de miseria. El problema es ¿cómo podemos conocer de esta manera una realidad que es invisible y compleja?. Únicamente a través de adecuados instrumentos conceptuales. Necesitamos la mediación de las ciencias sociales que nos den una instrumentación teórica, un marco científico de referencia. Así podremos dar coherencia a los complejos datos que nos vienen de la realidad en una interpretación que nos decifre los mecanismos y fuerzas que están en juego y poder así luchar contra aquellos que crean y mantienen las situaciones de injusticia y opresión y apoyar aquellos otros impulsores de cambios que transformen eficazmente y desde su raíz esas situaciones en otras propulsoras de justicia y --fraternidad.

De esta manera la fe que busca hacerse operativa necesita del puente de estas mediaciones para descender a la realidad histórica concreta y situarse eficazmente en ella.

#### 4. Discernir las mediaciones.

Con esto confrontamos un nuevo problema. En el campo de las ciencias sociales no existe una única teoría interpretativa de la realidad. Se da una multiplicidad. Es necesario escoger. Esta elección tiene gran trascendencia y debe hacerse en auténtico discernimiento espiritual. Es evidente que la visión de la realidad y las consecuentes alternativas que de ella brotarán para la praxis social serán distintas si para analizar la realidad me atengo exclusivamente a una teoría funcionalista -que presupone la aceptación de la sociedad tal como es y en que lo que no se adapta a ella se mira como algo disfuncional cuya influencia tendrá que ser reducida a un mínimo- que si utilizo una teoría que admite los conflictos sociales, surgidos de los intereses grupales contrapuestos, y que privilegia la búsqueda de cambios estructurales.

Puesto que esta mediación instrumental la hacemos impulsados por una fe que busca eficazmente la justicia, el criterio de discernimiento será: ¿Cuáles mediaciones son las que se nos muestran como más útiles para hacer más eficazmente justicia?. Y como la justicia es ante todo dar derecho al débil, al oprimido, al que no tiene poder para imponer por sí mismo sus derechos, la anterior pregunta puede reducirse a ésta: ¿Qué mediaciones nos ayudan más, por un lado a descubrir los mecanismos que empobrecen, oprimen, esclavizan, y por otro lado a hacer viables los caminos que liberan, hacen justicia, dan participación a esos abandonados de la historia?. "*Por sus frutos los conoceréis*". Es la misma praxis - histórica examinada y evaluada desde la fe y la solidaridad con el pobre la que nos hará ir descubriendo en auténtico discernimiento cuáles son las que se van mostrando de hecho como las más eficaces en la búsqueda de la justicia.

También este discernimiento está sometido a los peligros del engaño. También aquí hay "*afecciones desordenadas*" que condicionan la opción y pueden determinarla por un camino equivocado si es que no estamos alerta y recurrimos a todos los resortes espirituales para responder a la gracia que nos llama a un mayor amor y servicio. Existen muchos condicionamientos - con frecuencia inconscientes - y prejuicios nacidos de una anterior praxis social. Como S. Ignacio busca que el ejercitante lo haga al prepararse para la elección, debemos tratar de tomar conciencia de ellos para "*con gran ánimo y liberalidad*", hacer la opción desde la justicia al pobre y no desde nuestros propios intereses, desde la fe y no desde nuestros propios esquemas humanos.

## 5. Conclusión.

Esta continua atención a la complejidad dinámica de la realidad y la adaptación a ella de nuestros esfuerzos apostólicos es lo que constituye la esencia misma de lo que se ha dado en llamar la formación permanente. Se busca redescubrir continuamente las necesidades concretas y readaptar a ellas nuestro trabajo y los instrumentos que en él empleamos. Esto no se logra en forma individual sino insertos en el proceso de una comunidad que mira atentamente el mundo y, en diálogo y cooperación continua y con la ayuda que los peritos en di-

versos campos puedan darle, busca, a la luz de la fe, la mejor manera de situarse apostólicamente en la realidad presente. Por eso nunca deberán faltar en esa formación un serio análisis de la realidad y una profunda reflexión teológica que desde la fe trate de dar respuestas relevantes a las situaciones históricas que ese análisis descubre.

Ciertamente que en esa respuesta será la fe la que tendrá el peso definitivo. Pero una fe no abstracta, sino concreta y viva; la fe de quien se ha dejado conquistar por el dinamismo de un Dios que ama al mundo, por pecador que sea, y que expresa y realiza ese amor haciendo frente al pecado desde la solidaridad con los oprimidos por la injusticia. Sólo quien se ha dejado llenar del "*sensus Christi*" podrá del análisis y conocimiento de la realidad hacer surgir una praxis auténticamente cristiana que luche, al modo de Cristo, en favor de la fe que exige justicia.

"Vemos a la luz de la fe, como un escándalo y una contradicción con el ser cristiano, la creciente brecha entre ricos y pobres. El lujo de unos pocos se convierte en insulto contra la miseria de las grandes masas. Esto es contrario al plan del Creador y al honor que se le debe. En esta angustia y dolor, la Iglesia discierne una situación de pecado social, de gravedad tanto mayor por darse en países que se llaman católicos y que tienen la capacidad de cambiar: "que se le quiten barreras de explotación... contra las que se estrellan sus mejores esfuerzos de promoción". (Juan Pablo II, Alocución Oaxaca 5 - AAS LXXI pp.209)."

(Documento de Puebla, no.28).|